

DOS MODELOS DE 'EKKLESIA'

Por Juan Valladares

Entre las 'iglesias evangélicas' hay básicamente dos 'modelos' distintos de reunión y celebración. Está el '*modelo moderno*' y está el '*modelo original*'...

Es en Hebreos 8:5, donde se nos habla de 'MODELO' (o prototipo). El autor cita a Dios, quien – acerca del "tabernáculo" en el desierto - encarga, solemnemente, a Moisés, diciendo: "**Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte**".

Ese modelo mencionado allí, representa el 'Antiguo Testamento', o sea, los planes y propósitos que Dios tenía (y tiene) para su pueblo Israel. Ni Moisés, ni los profetas tenían autoridad para cambiar nada de aquel 'modelo'.

Gracias a Dios, con la muerte y resurrección de Cristo, nuestro Salvador, surgió el "Nuevo Testamento", es decir, allí tenemos el 'modelo neotestamentario', encargado a los 'adoradores de Dios' en la presente época:

"La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad; porque también el Padre a tales adoradores busca, que le adoren".

Pero, aunque se trate de la Sagrada Escritura del Nuevo Testamento, surge un serio problema: ese Nuevo Modelo – en el mundo evangélico -, obviamente, no puede ser más que uno, y, sin embargo, en la práctica se manejan dos diferentes...

Una gran mayoría de cristianos saca la conclusión, que – para 'la Ekklesia' - el NT solo nos da un 'fundamento', y que la 'sobreedificación' puede implantarse como a cada denominación le parezca mejor... Creen que su 'modelo' viene del Nuevo Testamento, pero..., en realidad, lo que manejan es *modelo adaptado*, es decir, "modernizado", para lo cual necesitan conceptos y elementos del AT, con que, según la denominación, incluyen ideas de 'santuarios', 'altares', 'jerarquía', 'casta sacerdotal', 'diezmo', etc.

Por supuesto, los que siguen ese 'modelo modernizado' son mayoría abrumadora, pero ¿qué de la minoría? La minoría son los que creen ver en el NT un "modelo original", un modelo que no admite 'modernización'. Gracias a Dios por los pocos que son fieles al 'modelo original'. Surgió de la Resurrección y de Pentecostés, es decir, allí está anclada su historia, su experiencia y su testimonio.

El Señor-del-NT (del 'modelo original'), obviamente, **no** diseñó aquello para que ahora escojamos de ahí a rienda suelta, y según el capricho o la denominación de cada uno...

Aun así, en su soberanía y paciencia, eso es lo que Él ha venido permitiendo por largos siglos: cada nueva generación entresacando, adaptando y avanzando su 'propio' 'modelo modernizado'.

No obstante, hay un 'remanente' fiel que sigue. Son los que procuran volver al sencillo 'modelo original', los que dejan que el mismo Señor, por su Espíritu y su Palabra, 'discipule' a los suyos y los discipline: Mateo 18:18-20; 28:18-20; Marcos 12:24; Lucas 9:23-24; Juan 4:23; Romanos 12; 1ª Corintios 14; 2ª Cor. 2:17; Efesios 4; 2ª Timoteo 3:14-17; Hebreos 10:19-25.

A finales del Antiguo Testamento encontramos una ilustración histórica por demás interesante. La 'religión oficial' – después del penoso cautiverio babilónico - se consideraba 'restaurada' con la gran obra de Esdras, Nehemías y demás. Llegamos a Malaquías, y notamos que, efectivamente, hubo 'reforma', y ya no hay idolatría abierta; pero, **sí**, abundan otros abusos. La 'restauración' dejó de 'restaurar'; y quedó rígida y sin vida... El resultado: ¡mucha

confusión! No obstante, quedó un ‘remanente’ de hombres y mujeres con un sentido más perspicaz... Y Malaquías escribe:

“Entonces los que temían al Señor hablaron cada uno a su compañero; y el Señor escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen al Señor, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro...” (Malaquías 3:16-18).

Echemos primero un vistazo al **‘modelo moderno’** de nuestros tiempos.

Una inmensa mayoría de iglesias considera que este es el ‘modelo’, propio y oportuno y ‘heredado’ de la Reforma en el siglo 16. En aquel tiempo, muchos dogmas, doctrinas, cultos y ritos idólatras fueron hallados falsos y eran derrocados. **Pero** no así otras tantas reglas, costumbres, ceremonias y tradiciones del catolicismo. En la Reforma, estas fueron, sencillamente, adoptadas y adaptadas para uso propio - por unos más, por otros menos -. Con que, allí están - entre los ‘evangélicos’ -: *doctrinas, prácticas y sistemas* de adoración, de ordenación y de organización, quizás con la *‘chaqueta cambiada’*, pero atrincheradas como ‘herencia sagrada y legítima’.

Como resultado, el **‘modelo moderno’** - abrazado por protestantes y evangélicos - no puede funcionar *sin* ‘santuario’, *sin* ‘jerarquía’ o ‘clero’, *sin* ‘diezmos’, *sin* ‘denominación’, *sin* ‘púlpito’, *sin* ‘auditorio’ y *sin* ‘sermones’, por no mencionar otros tantos asuntos.

El “modelo moderno” tiene su “culto”, con su indispensable ‘púlpito’ - desconocido en el Nuevo Testamento -, y allí se instala el erudito, aquel que tiene diploma de seminario...; luciendo, normalmente, el título de “el Pastor” y “el Reverendo”, y de quien Jesús dice: “pastor asalariado”. Desde su púlpito, tiene delante suyo a los que son ‘miembros’ u ‘oyentes’. Todos esperanzados de algo edificante (y entretenido) de esa boca ‘sagrada’. El ‘culto’, para que no sea muy seco, se ‘ameniza’ con ‘coro y conjunto de música’, actividades que, a estas alturas, ya se han hecho imprescindibles...

¿Y el contraste? Allí está el **‘modelo original’**, ese otro modelo que *no* se funda en antecedentes heredados de la Reforma. El ‘modelo original’, necesariamente, tiene que estar basado **en Cristo Mismo** con los apóstoles, y en sus Escrituras. Es encontrado y abrazado por un pequeño “remanente” de creyentes que – a través de los siglos - se han convencido de su tremenda importancia. Con este ‘modelo’ se prescinde, no solo del Vaticano, sino de ‘santuarios’ en general, de ‘jerarquías’, de ‘liturgias’, de tradiciones eclesíásticas, de ‘altares’, de ‘pastores asalariados’, etc.

Cuando habían pasado 4 siglos después de Malaquías, ahí en Mateo, el mismo Señor introduce para sus seguidores el tema de su **Ekklesia** (*su congregación – Salmo 22:22*). Lo hace dos veces, porque hay dos aspectos. Primero la nombra en Mateo **16**. En este capítulo, Jesús habla de su EKKLESIA UNIVERSAL: No hay más que UNA, la que está *sobre la Roca*, construida **por Él, para Él y sobre Él**. Todos los auténticos creyentes (renacidos), forman, individualmente, parte viva de ella (Efesios 2:19-22).

Dos capítulos más adelante, en el **18**, su enseñanza concierne todas LAS EKKLESIAS LOCALES, las de **todos** los lugares. Como ilustración, en Romanos 16 se presenta un maravilloso panorama de “ekklesias caseras” en la misma capital del mundo.

No hay ley que dicte que una congregación sea ‘casera’, pero así guiaba el Espíritu de Dios, desde Hechos 2. Se seguía y se mantenía un ambiente familiar. En las casas, la capacidad era muy limitada y cuando una congregación llegaba, por ejemplo, a 30, los hermanos - tal vez 10 o 15 de ellos -, con mucha oración, comenzarían otra ekklesia casera más, quizás en otro barrio...

Entonces tenemos dos claves:

1) La clave de Mateo **16**: **“Sobre esta Roca YO edificaré MI EKKLESIA, y las ‘puertas del Hades’ no prevalecerán contra ella”**. Las “piedras” en este ‘templo espiritual’ - o bien, los ‘miembros del Cuerpo de Cristo’ -, son incontables en todo el mundo (Efesios 2:20-22; 4:15-16; 1ª Pedro 2:5), y a través de la historia.

2) La otra clave es la de Mateo **18** (cuando Jesús trata específicamente de la “ekklesia local”): **“Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy YO en medio de ellos.”**

Los ataques astutos y devastadores de esas “puertas del Hades”, son continuos, y van dirigidos hacia **todas** las EKKLESIAS LOCALES. Su objeto es: difamar, desanimar, desvariar, desbaratar, derribar y destruir el **testimonio** de Cristo en el mundo. Hay ataques desde el exterior (persecuciones, etc.), pero la estrategia perversa del enemigo es la de causar penosas implosiones y explosiones del pecado, ahí dentro, entre los mismos hermanos, en medio de sus congregaciones.

¿Nunca te preguntaste dónde quedaron las ekklesias apostólicas de aquellos tiempos? Ellas desaparecieron..., *pero* no sin haber desaparecido primero su SEÑOR de *en medio*... (ver: 3ª Juan 9-10). Ese lugar ‘en medio’ era de la “Cabeza”, pero los ‘cabecillas’ – ni cortos ni perezosos - se impusieron, y ÉL se retiró... Así pasó en Laodicea. ÉL se quedó fuera, llamando a la puerta, buscando a *alguno* que quisiera volver a sentarse “con ÉL” en “su cena”, y más tarde, en “su trono” (Apocalipsis 3:14-22).

No es que Las “Puertas del Hades” prevalezcan contra ‘LA EKKLESIA UNIVERSAL’. ¡No! Ella está firme sobre la Roca y es “incommovible”. Pero, *sí*, prevalecen contra incontables ‘ekklesias locales’... Esto ocurre cuando ÉL ya no está más “**en medio**” - según su promesa -, su lugar habiendo sido tomado por otro...

Dirigiéndose a una de ellas, y en un solo versículo (2ª Corintios 12:20), el apóstol enumera nada menos que ocho ataques explosivos del Maligno entre los hermanos corintios...

No hay **ekklesia local** que pueda permitirse el lujo de relajarse ante las asechanzas del Maligno.

En Mateo **18**, Aquel-que-está-en-medio instruye a los suyos sobre la manera adecuada de responder ante la infiltración del pecado. Enfatiza la ORACIÓN, es decir, la ORACIÓN con FE y en UNANIMIDAD (15-20). Desde Hechos 1 hasta Hechos 28, vemos lo que es la perseverancia: “unánimemente perseveraban en la oración”.

Cuando hay un brote de pecado entre los hermanos, *¿quién afronta el problema?* Nunca leemos que para esto esté el “pastor”, u otro clérigo. Es la misma congregación la que responde. Si el ofensor persiste, dice el Maestro en Mateo **18**, es la congregación la que le excluye; él o ella deja de ser integrante. Pero, aunque tristemente separado, no por esto los hermanos dejan de orar por su ‘restauración’. Para esto conviene escudriñar los siguientes pasajes: 1ª Cor. 5:4-5 + 11; 2ª Cor. 2:5-11; 2ª Tes. 3:6, 14-15; Gál. 6:1; Heb. 4:16.

Los “ancianos” presiden, pero en las ‘ekklesias del Señor’, *no* son, ni forman, ‘jerarquía’. Es la misma TriUnidad la que – con y a través de la Biblia - guía y gobierna en SU ‘congregación’.

Ya desde Lucas 6, suena y resuena la gran pregunta:

“¿Por qué me llamáis SEÑOR, SEÑOR, y no hacéis lo que Yo digo?”

Es que, tristemente, una mayoría de creyentes prefiere la “arena” de esa parábola para sus construcciones en los terrenos de este mundo. ¿Y no pasa esto también en tantas y tantas “iglesias locales”? Desde el púlpito, y en las ‘alabanzas’, se proclama: “SEÑOR, SEÑOR, *pero*” - dice Jesús - “*no hacéis lo que YO ‘digo’ ...*”

Quizás ‘el pastor’ predique bien, pero ¿de qué están pendientes los oyentes? Están pendientes del ‘biberón’ que les brinda... Esto no es para crecer, ni madurar. No se desarrollan, ni se responsabilizan. Inevitablemente su razonamiento es: “¿No le pagamos al ‘pastor’ para esto, para que nos predique hermosos sermones?”

Timoteo no era ‘pastor’, sino misionero como Pablo, y este, en sus últimas instrucciones, le advierte que en todas las congregaciones surgiría esa grave condición de “comezón de oído”.

Los ‘dones espirituales’ son concedidos por Dios a **todos** los “miembros del cuerpo de Cristo”. Son una maravillosa realidad, **pero necesitan** que el creyente se responsabilice,

y *¿cómo...* si el 'responsable' es "el Pastor"? Jn. 17:21-26; **1ª Cor. 14**; Ef. 4:8-16; 2ª Tim. 4:1-4; Heb. 5:11-14; 10:19-25; 12:12-13; 1ª P. 2:1-10; 4:10-11.

El 'modelo moderno' puede denominarse '**modelo de púlpito**', y el 'original' '**modelo de mesa**'. En el segundo - alrededor de una 'mesa' - se hace, semanalmente, memoria de nuestro Señor con "pan y copa". También tenemos allí - en conjunto - tiempos de "oración", y "estudios bíblicos", todos estimulando a todos. Este es el 'modelo', el original, que llena, anima, vivifica y adiestra: Sal. 133; 22:22; Mt. 18:20; Lc. 22:14-20; Jn. 13:12; 20:17-18; Hch. 2:17-18, 42-47; 20:7-11; 1ª Cor. 10:21; 11:23-32.

Con que en la '**Mesa del Señor**', los creyentes tienen su responsabilidad en participar *cada uno y cada domingo*, con testimonios, oraciones, cánticos, lecturas y predicas. Es bueno tomar nota de 1ª Corintios 14, donde el 'predicar-la-Palabra' se llama "profetizar". Hermanos y hermanas *comparten* así sus bendiciones, y lo hacen *alrededor de la 'Mesa'*. Un hermano de buen testimonio 'preside', pero todos pueden participar. Después de amplia oportunidad, 'se parte el pan', y 'se comparte la copa', haciendo *memoria de ÉL*.

La "mesa en medio" es el principal punto de encuentro de la 'ekklesia local'. El mismo Señor Jesús se compromete para estar en medio. El apóstol Juan – en Apocalipsis - confirmaba que veía al resucitado Señor, como Sumo Sacerdote, *en medio* de los candeleros. Para ello, los creyentes están pendientes, no de un 'RPA': 'Reverendo Pastor Asalariado', sino de Cristo mismo, el Sumo Sacerdote de su pueblo: Sal. 22:22; Mt. 18:20; Hch. 2:42-46; Ro. 12:1-18; 16:1-17; 1ª Cor. 11:23-32; cap.º 14; Hb. 2:12; 10:24-25; Ap. 1:12-13.

El SEÑOR de LA EKKLESIA puede, en ciertas circunstancias, permitir que una 'ekklesia local' deje de 'existir', en una ciudad o barrio, quizás por las persecuciones. Pero habrá hermanos que están pendientes de SU Guía para recomenzar como "ekklesia casera", quizás con solo 2 o 3, pero con "ÉL en medio".

**"Considerémonos cómo estimularnos
unos a otros al amor y a las buenas obras,
no dejando de congregarnos,
como algunos tienen por costumbre,
sino exhortándonos unos a otros,
y mucho más al ver que el día se acerca"**

(Hebreos 10:24-25).